



## Comentario bibliográfico

**Eric Cline, *Love, War and Diplomacy. The Discovery of the Amarna Letters and the Bronze Age World They Revealed* (Princeton: Princeton University Press, 2025).**

**Adrián Viale**

Universidad Pedagógica Nacional

adrian.viale@unipe.edu.ar

Fecha de recepción: 04/04/2026

Fecha de aprobación: 27/04/2026

**L**ove, War and Diplomacy es un nuevo libro de Eric Cline, arqueólogo norteamericano conocido por *1177 a.C. El año en que la civilización se derrumbó*<sup>1</sup>, bestseller que trataba sobre el periodo que vio el fin de varias civilizaciones de la edad del bronce. La obra recientemente publicada, sobre el archivo de Amarna, fue concebida a partir de unas páginas que escribió para la reedición de aquel libro, publicada en 2021<sup>2</sup>. La obra aquí reseñada

---

1 *1177 B.C. The Year Civilization Collapsed* (Princeton: Princeton University Press, 2014), traducido al castellano como *1177 a. C. El año en que la civilización se derrumbó* (Barcelona: Crítica, 2015). El libro cuenta también con una reciente secuela, *After 1177 B.C. The Survival of Civilizations* (Princeton: Princeton University Press, 2024).

2 *1177 B.C. The Year Civilization Collapsed: Revised and Updated* (Princeton: Princeton University Press, 2021), pp. 49-55, ver nota 7 de la introducción a la obra reseñada.

trata sobre dos temas: el descubrimiento de este extraordinario archivo de epístolas hacia finales del siglo XIX, y un estado de la cuestión del contenido de estas cartas.

El archivo de Amarna fue descubierto en 1887 en la ciudad de Akenatón. Se trata de cerca de 400 tablillas, en su mayor parte epístolas de aquella época, que fueron encontradas en un mismo lugar y pertenecían a un archivo real. Peculiarmente para ser egipcias, las tablillas están escritas en cuneiforme y en su mayor parte están en acadio, la *lingua franca* de la época. El archivo cubre casi tres décadas, entre los años ca. 1360 y 1334 a.C., bajo los reinados de Amenhotep III, Akenatón y Tutankamón. Su contenido incluye tanto epístolas entre grandes reyes del periodo (egipcios, hititas, asirios, babilonios entre otros), como otras que incluyen a vasallos más pequeños. El estudio del dossier permite reconstruir los conflictos y alianzas de la época, el funcionamiento de la diplomacia del periodo, la propaganda real, entre muchos otros temas. Es una ventana formidable al mundo de la edad del bronce. Buena parte del libro presenta un estado de la cuestión bastante completo sobre los conocimientos actuales, los debates de los últimos años y las posibilidades de investigación que anidan todavía en estas fuentes.

La otra mitad del libro trata sobre un aspecto menos conocido, pero igualmente importante y más que interesante: nos habla del proceso de descubrimiento, traducción e interpretación de las fuentes de este archivo por parte de los académicos de finales del siglo XIX, y de la competencia que todo esto suscitó.

Nadie sabe exactamente quién o cómo encontró este archivo, tal vez una mujer campesina o tal vez un comerciante de antigüedades, pero lo hizo en 1887 y no pasó demasiado tiempo sin que los estudiosos comprendieran que estaban ante un descubrimiento más que importante. El archivo no fue descubierto por una excavación arqueológica profesional; las tablillas fueron por lo tanto comerciadas desde el principio y contrabandeadas hacia el exterior. En el proceso muchas cartas se perdieron; nunca sabremos cuántas. La mayor parte terminaron en Alemania e Inglaterra, varias en Egipto, algunas en otros lugares.

A este traslado le siguió el proceso de transcripción, traducción e interpretación, y allí es donde el libro de Cline se destaca. Para el momento en que el archivo fue descubierto la asiriología era una disciplina ya instalada; el asirio podía leerse desde mediados del siglo XIX y ya existían

especialistas en universidades importantes de Alemania, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. La lectura de los textos no era fácil, sin embargo, y el proceso de interpretación de las epístolas llevó su tiempo y no estuvo exento de errores y debates.

Algo muy interesante de ver en este proceso es cómo la competencia entre académicos de diversos países provocaba un rápido desarrollo del conocimiento, y cómo las correcciones realizadas por unos a las lecturas endebles de otros eran rápidamente adoptadas por todos. Y este es un punto fuerte del libro de Cline: no se limita a mencionar solamente aquellos artículos y libros que desde nuestra perspectiva implicaron un avance hacia el conocimiento que tenemos hoy, sino que analiza en profundidad también muchas traducciones e interpretaciones que hoy consideramos erróneas, intentando comprenderlas en un contexto en que todo estaba todavía por descubrirse. Cline lo resume de la siguiente manera:

Algunas de las traducciones e interpretaciones propuestas por los académicos durante estos años parecen ridículas desde el punto de vista actual. Sin embargo, debemos recordar cuánto sobre la edad del bronce egipcia y del cercano oriente, e incluso sobre la Grecia micénica y la Creta minoica, era todavía desconocido en los años 1880. Para ponerlo en perspectiva, cuando las tablillas de Amarna fueron descubiertas Schliemann acababa de finalizar recientemente su trabajo en Troya (1884). Incluso el importante hecho de que los hititas estuvieran ubicados en Anatolia y no en Canaán había sido sugerido recientemente por Sayce (...) la década anterior. El descubrimiento de las cartas de Amarna en 1887 tuvo lugar una década antes de que Petrie encontrara la estela de Merneptah que menciona "Israel" (1896); doce años antes de que Arthur Evans comenzara a excavar en Cnosos en Creta (1899); casi veinte años antes de que Winckler comenzara a excavar en Hattusa y encontrara los archivos hititas en ese lugar (1906); y treinta y cinco años antes de que Howard Carter encontrara la tumba del rey Tutankamón (1922) (p. 86).

Entre errores, correcciones y discusiones, se subraya en fin el carácter colectivo de todo avance científico. En una época henchida de orgullo nacional y de imperialismo, los grandes Estados de la época competían por el conocimiento de la historia antigua, entendiendo como es natural a estos estudios humanísticos como un elemento esencial para su desarrollo<sup>3</sup>. Pero es interesante ver cómo esta competencia tenía como resultado final una colaboración general, que en este caso en particular llevó a una rapidísima comprensión de los elementos fundamentales del dossier.

---

3 Pablo Ubierna, *Las Humanidades. Notas para una historia institucional* (Gonnet: UNIPE Editorial Universitaria, 2016).

El libro tiene unos capítulos finales en los que se realiza un análisis de redes sociales (SNA) cuyo contenido se basa en una presentación realizada hace más de una década por el autor y su esposa, quien era especialista en esa metodología. Estos estudios sirven para visualizar y comprobar relaciones que se ven en las cartas, aunque como es habitual para este tipo de estudios debe tenerse en cuenta que las fuentes a las que accedemos son siempre incompletas y situadas: un archivo egipcio tendrá siempre como centro a los faraones. Lo que sin lugar a dudas queda demostrado con esta metodología es que el mundo que se presenta en estas fuentes es uno extremadamente conectado. Esto a su vez habilita al autor, ya en el epílogo, a destacar la importancia de estos estudios para el mundo contemporáneo, haciendo hincapié en la idea de la globalización, un concepto que aparece en estudios recientes sobre Amarna<sup>4</sup> y sobre el mundo del bronce en general<sup>5</sup>.

Estamos en fin ante un muy buen libro que funciona al mismo tiempo en varios niveles: como introducción al periodo, como análisis de las fuentes de este archivo, de sus debates actuales y sus posibilidades, y como estudio historiográfico del trabajo de investigación inicial en torno a este tema, a finales del siglo XIX.

---

4 Ver por ejemplo Federico Zangani, *Globalization and the Limits of Imperialism: Ancient Egypt, Syria, and the Amarna Diplomacy* (Praga: Faculty of Arts – Charles University, 2022).

5 Para este caso ver el uso del concepto, sobre todo desde lo material, en Helle Vandkilde, “Bronzization: The Bronze Age as Pre-Modern Globalization”, *Praehistorische Zeitschrift* 91, no. 1 (2016), 103-123.